

# Facsímil

Julio Arturo Cerdá Pugnaire



Continuando con la sección «Facsímil», iniciada en el anterior Contraluz, para este número hemos elegido el artículo: «EXCURSIÓN A CABRA DEL SANTO CRISTO» publicado por Don Ramón Espantaleón Molina en la revista *Don Lope de Sosa*, nº 56, de Agosto de 1917, páginas 243 a 247.

Don Ramón Espantaleón, a poco de regresar a Jaén de su viaje en tren, por tierras asturianas, se puso en contacto con Alfredo Cazabán para que le redactara una carta de presentación para el doctor Cerdá, con el que mantenía estrechos vínculos amistosos, partiendo sin demora hacia Cabra del Santo Cristo acompañado de sus amigos don Eduardo Arroyo y don Manuel Alcázar, al igual que él mismo, expertos *amateur* de la fotografía estereoscópica, a los que Cerdá cariñosamente llamaría «los chiflados de Jaén». Los recibió con los brazos abiertos y en su casa permanecieron dos días dedicados a ver una pequeña muestra de su archivo fotográfico, a conversar sobre el tema que les apasionaba y salir a los alrededores para hacer fotografías haciendo dos grupos, uno los tres invitados y otro, Cerdá en solitario haciendo tomas en el mismo sitio desde distintos ángulos, como veremos más adelante. El tiempo consolidaría entre ellos una sólida amistad.

## DON MANUEL ALCÁZAR CRIADO



Nació en Jaén en 1881.

Al igual que su padre, Don Manuel Alcázar Laguna, fue persona muy relacionada con el mundo cultural de la ciudad, trabajando la fotografía como aficionado muy cualificado, especialmente la «fotografía verascópica», que en su tiempo estuvo de gran actualidad. En los años 1917-1920 colaboró intensamente con el cronista Don Alfredo Cazabán, al que acompañó muchas veces como cronista gráfico en sus visitas, excursiones y expediciones fotográficas.

En las exposiciones fotográficas organizadas por el Ayuntamiento para la feria de Agosto de 1920, obtuvo mención honorífica en el apartado de «fotografía verascópica».

Sus fotografías son un excelente documento gráfico sobre el Jaén de su tiempo, siendo merecedoras de estudio y divulgación.

Falleció en Jaén el 11 de Enero de 1962.

Texto copiado del libro: *Jaén en Blanco y Negro. Introducción para la historia de la fotografía en Jaén*

(1960–1975). LÓPEZ MURILLO, José;  
LARAMARTÍN PORTUGUÉS, Isidoro;  
LÓPEZ PÉREZ

Manuel. Ed. SOPROAGRA S.A.

1997. ISBN: 84922909-0-0

## DON EDUARDO ARROYO SEVILLA



Nació en Torredelcampo en 1885, hijo del médico local.

Licenciado en Medicina, en la Universidad de Granada, inició su actividad profesional en Torredelcampo, trasladándose a Jaén en 1914.

Fue uno de los pioneros de la cardiología en Andalucía. Fue un gran investigador, montó su propio laboratorio con las más modernas técnicas de su tiempo; además ideó varios aparatos de laboratorio, entre ellos el leucograph, que patentó

como marcador de leucocitos. Junto con el Dr. Vela, de Sevilla, abrió el camino de la electrocardiografía en Andalucía.

Entre sus aportaciones clínicas están la descripción de uno de los primeros casos de leishmaniasis en adulto, registrados en España. El trabajo fue publicado por la Revista Clínica, que dirigía el eminente doctor Jiménez Díaz. Fue también académico de la Real Academia de Medicina de Granada.

Por su casa desfilaron personalidades de toda España; allí se celebraban audiciones musicales, tertulias literarias y científicas, funciones teatrales, exposiciones fotográficas, proyecciones cinematográficas. Era un violinista estimable, lo que le permitía tomar parte en los conciertos musicales que promovía. Grandes personalidades, como su amigo Andrés Segovia, participaron en alguna de estas audiciones.

Apasionado por la fotografía, que practicaba desde su época de estudiante, en 1915 montó en su casa un impresionante laboratorio fotográfico con los últimos adelantos del momento. En la revista *Don Lope de Sosa*, de noviembre de 1921, Cazabán escribió: (...) *después de Cerdá y Rico –el gran maestro, el inolvidable maestro de la fotografía verascópica– dudamos que en esta provincia haya quien tenga hecho y archivado mayor número de placas. En los almacenes de Eduardo Arroyo hay muchos cientos de estos cristalitos que dan, vistos con el lente, impresiones de realidad y efectos maravillosos de perspectiva. Eduardo Arroyo sigue, en esas aficiones, los métodos y las tendencias de Cerdá y Rico.*(...)

Siendo concejal de Jaén, promovió la creación de un Comité de Exposiciones Fotográficas, y con su impulso se organizó la celebración de la gran exposición en la feria de San Lucas de 1926, de cuyo jurado formó parte, y que ha quedado en los anales como un excelente evento fotográfico.

Tras su muerte, acaecida en 1962, su extenso archivo verascópico salió de Jaén y se encuentra repartido entre sus herederos.

## DON RAMÓN ESPANTALEÓN MOLINA



Nació en Jaén en 1880, hijo de un profesor de Instituto, quedó huérfano desde muy niño.

Licenciado en Farmacia en Madrid y en Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, fue fiel a las dos licenciaturas a lo largo de su vida.

En su faceta de farmacéutico regentó una farmacia en Jaén. Junto con el famoso doctor Andreu de Barcelona impulsó la industria farmacéutica. Consiguió numerosos premios nacionales e internacionales, como el Gran Premio de la Exposición del Trabajo que recibió en Milán en 1916 por los productos de su laboratorio, y en 1919 una de las doce medallas de oro de la Exposición Nacional de Medicina e Higiene, por los productos químicos-farmacéuticos de su laboratorio. Hasta su jubilación ocupó el cargo de Inspector Provincial de Farmacia.

En 1947 estableció en un interesante trabajo el género, la especie, la aplicación y el lugar de localización de muchas plantas medicinales que llegó a ser manual obligatorio en la Facultad de Farmacia de Granada.

En 1916, y por breve tiempo fue alcalde de Jaén y diputado provincial. Al cesar en la Alcaldía fue nombrado Jefe Superior de la Administración Civil.

Su actividad profesional la compaginó con gran entrega a la cultura provincial, sobre todo a la arqueología. Donó al Museo Provincial de Jaén su valiosa colección de obras de arte, y a él se debe, siendo concejal, que en 1917 la portada renacentista del Pósito se exhiba en dicho Museo.

En 1923 fue nombrado Académico de la Real Academia de la Historia. En 1926 es nombrado Académico Conservador de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos-Artísticos, y con su gestión consiguió la declaración de «Monumento Nacional» de la Plaza de Santa María y Hospital de Santiago. Fue uno de los fundadores, consejero y secretario general del Instituto de Estudios Giennenses. También fue presidente de la delegación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos.

Probablemente fue el de mayor formación intelectual de grupo de aficionados a la fotografía estereoscópica. Colaboró, aportando fotografías, con la revista *Don Lope de Sosa* hasta su último número.

Creó la Sociedad de Excursiones cuyos miembros, fotógrafos *amateur*, nos han dejado múltiples y excelentes instantáneas fotográficas de buena parte de la provincia.

Murió en Jaén en 1970 a los 90 años de edad. En la actualidad su colección de placas estereoscópicas se encuentra en el Instituto de Estudios Giennenses.



## EXCURSION A CABRA DE SANTO CRISTO



El sol purpúreo de un atardecer astur, ocultábase tras los picachos gigantes del Puerto de Pajares; llegábamos a Busdongo, final de la interminable cuesta de los bellos paisajes; de la ventanilla del departamento en que viajaba, echéme sobre los blandos almohadones del coche; frente a mí, fumaba un señor que había subido al tren en la estación de Oviedo; disponíame a leer un periódico cuando aquel señor, mirando mi máquina fotográfica, que sobre la rejilla movíase como comp(s de un bailable, me dijo: ¿Es usted aficionado?... De la conversación tenida en largas horas, vinimos en conocimiento: él, de que yo era de Jaén, que trabajaba en un mal aparato, aunque mi entusiasmo era enorme; yo, de que él era de Valladolid, llamábase Carlos La Cuesta y decíame con gran fervor, que no dejase de visitar, ya que en mi provincia lo tenía, Cabra de Santo Cristo, donde vivía un médico llamado Cerdá y Rico, verdadera primera firma en fotografía de composición. He aquí, cuando hice intención firmísima de efectuar la excursión que relato.



Un aspecto de la Exposición  
Sres. Cerdá, Alcázar, Espantaleón y Arroyo

Ya en Jaén, Cazabán me habló de la gran amistad que le unía a Sr. Cerdá y un día enseñóme, como espejuelo de alondras, unas clásicas fotografías, que habíale regalado; ofrecióme una carta que sirviese de presentación y con ella y dos verdaderos maestros de la estereoscopia, Eduardo Arroyo y Manolo Alcázar, llegamos al pintoresco pueblo y de él, hasta el patio de la lujosa vivienda de Cerdá.

Puestos los dos pies en el peldaño final de la escalera, sus brazos tendidos hacia atrás y juntas aprisionadas sus manos, con mirada de extrañeza que echaba sobre los cristales de sus dorados lentes, esperaba nuestro subir lento, silencioso, como aquel andar que se hace cuando en una iglesia desconocida se entra; llegué a él, dile el talismán que nos había de abrir a su amistad, y leyó variando su gesto hasta terminar riendo, la carta de Cazabán, que decía:

«Mi querido D. Arturo: Será dador de esta carta, mi buen amigo D. Ramón Espantaleón, que vá a esa con otros señores, como él personas apreciables y muy cultas. Van a

V. *como va derechos al mar ese río*, como dice D. Juan Tenorio. Más claro: son árabes fanáticos del veráscopo y acuden en peregrinación a la Meca Verascópica, donde están el Profeta de la fotografía y el sagrado Koran de sus triunfos.

No les debiera dar esta carta porque un egoísmo natural me dice que yo debo ver antes que ellos la magna obra de V., pero ellos no tienen la culpa de que V. me invitara hace tres años y yo no haya ido todavía; V. sabrá hacer con ellos lo bastante par que vengan *locos* de Cabra de Santo Cristo.

Todo esto lo dice un enfermo que 20 días se estaba muriendo; que hoy va convaleciendo muy despacio y que le quiere a V. siempre».

Sus manos dejaron la carta, sus brazos se abrieron estrechándome en su recio cuerpo, en abrazo que transmitía, por mí, al amigo enfermo, el que sin duda en aquellos instantes su pensar era nuestro, su mirada estaría tejiendo peripecias de nuestro viaje y jugaría entre pinares para llegar hasta Cabra de Santo Cristo y contemplar nuestro general contento.

Sobre el patio y en su misma dimensión, con su planta de recios cristales de piso, tiene instalada la *exposición permanente* el Sr. Cerdá; no falta detalle: luz cenital, recibida por grandiosa montera de cristales, zócalo de preciosos mosaicos, muebles antiguos, todo revélanos la cultura y el gusto refinadísimo de su creador que hace el incomprensible milagro de trasportarnos de un pueblecillo de esta provincia a un Salón de Exposiciones de París o Madrid.

Aquel suelo que pisábamos de un lado a otro, para deleitarnos con sus paisajes, sus apuntes de cuadros, -que esto son todas las fotografías de composición de D. Arturo,- también pisáronlo firmas tan acreditadas en la fotografía como Cabrerizo, el de los valientes contraluces; Victoria con sus tonos de blancura y placidez de asuntos; el coloso Kaulak; todos ellos sentáronse a la noble mesa y en ella hiciénrose cruces de la blancura y fino gusto de los lomos del cordero de Cabrilla; para cuantos lo saboreamos cayó por tierra la primacía del cordero.

En dos días que estuvimos sin quitar ojo de las lentes de los estereoscopos y del taxiphote, no pudimos ver la quinta parte de la obra fotográfica que inmortalizará el nombre de Cabra de Santo Cristo; varias veces, desde 1908, se han publicado fotografías de la colección de Cerdá en el *Photograms of the year de Londres*, obra que anualmente reproduce las mejores composiciones del mundo y en cuantas Exposiciones concurrió fue premiada su labor por ser la primera entre las primeras; tiene un gran sentido artístico y sobretodo un gusto y acierto en la colocación de figuras que siempre que revela un cliché, se puede asegurar que la prueba resultante podría filmar, como cuadro de mérito, cualquiera de nuestros mejores pintores; no pasó desapercibido para muchos de ellos que lo miman con su amistad: Cecilio Plá, López Mezquita, Rodríguez Acosta; de estos últimos tiene reproducida buena parte de su obra en placas de color. En cuanto al paisaje, tiene ojo fotográfico, que equivale al ojo clínico del médico; él con seguridad absoluta, ve donde está la fotografía y con exactitud matemática, a veces centímetros, sabe colocar su máquina para sacar todo el partido posible; esto queda demostrado gráficamente con los tres grabados que ilustran este trabajo, tomados en Arroyo Santo; nosotros sacamos el paisaje como se ve en el número 1 y él como el número 2; además, si esto no fuese bastante a la demostra-



Núm. 1- Arroyo Santo



Núm. 2- Arroyo Santo

ción, calco aquí unos párrafos dirigidos a nosotros acerca del asunto, que dicen: «Si mal no recuerdo, los primeros disparos de ustedes, fueron a ese arroyo y tengo el disgusto (aquí de la vieja Colomera) que no bajaran al barranco par disparar, como pudieron ver, es un bellissimo paisaje, el que; como todos, pide un primer término que lo avalore».

«Tomado desde el camino, número 1, no vale ni con mucho, lo que cuando al tomarlo por debajo, número 2, le ponemos el bello marco que le da la arboleda y el primer término del muro (al estilo Cabrerizo)».

«Hará ya unos 16 años, tuve la suerte (que es la que nos proporciona los mejores éxitos) de encontrarme un primer término de unas lavanderas, que ya ven ustedes, núm. 3, que suplieron el gran caudal de agua de ahora».

Dos días dije que estuvimos y tan *locos* quedamos al contemplar su arte, que teniendo muy gran gusto de haber hecho tertulias en casas de amigos, que tan espléndidamente nos agasajaron y atendieron como D. Juan Martín Olmedo, dueño de una importante muy bien instalada fábrica de chocolates y el Sr. Pugnaire, abogado cultísimo, tuvimos que privarnos de ello prometiendo hacerlo en otra muy cercana excursión a tan pintoresco pueblo.



Núm. 2- Arroyo Santo

De la visita a Cerdá saqué dos notas vibrantes, fuertes, iguales en intensidad, aunque distintas y aun más contrapuestas en el fondo; una, de amargura, proporcionada al oírle decir: «¿Quiere V. creer que no he tenido en los veinte años de afición, un solo convecino que, entusiasmado por lo que ustedes han visto, me imitase sirviéndome de compañero?. Esta soledad es fría, desesperante; ustedes son un oasis en medio del desierto de mi afición, como lo fueron otras veces los Victoria en su visita a esta casa». Otra de satisfacción, producida por esa misma soledad, por su completa independencia, por sus ningunos menesteres que le aislen de esa labor profunda de artista de alma y a este efecto, vienen a mi memoria unas palabras de Cajal, que hacen una descripción de la fotografía, que nadie podría igualarlas y que con ellas termino mi trabajo:

«Y es algo más. Constituye también medicina eficazísima para las decadencias del cuerpo y las desilusiones del espíritu; seguro refugio contra los golpes de la adversidad y el egoísmo de los hombres. De mí sé decir, que olvidé muchas mortificaciones gracias a un buen *cliché*, y que no pocas pesadumbres crónicas fueron conllevadas y casi agradecidas a dar cima a feliz excursión fotogr{fica}».

Fot. Cerdá y Ríco.

**Ramón ESPANTALEÓN**

